

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			
Año	Sem.	Terc.	Mes.
Madrid.....	15	7,50	3,75
Provincias.....	16	9,00	4,50
EXTRANJERO:			
Unión postal.....	40	20,00	10,00
No comprendidas.....	60	30,00	15,00

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATOLICO E INDEPENDIENTE

LA INJUSTICIA AUMENTA

Comentarios á un acto reprochable

MIENTRAS POR LA RAYA DE PORTUGAL ANDAN LOS QUIJOTILLOS CARBONARIOS COMETIENDO TROPELÍAS, AQUÍ ES ENCARCELADO UN PATRIOTA

Lea serenamente el Sr. Canalejas el despacho que publicamos á continuación. Ya verá cómo una comarca justamente irizada hace vibrar sus quejas con indignación que emociona.

En Verín se detuvo á un sacerdote por dar á sus acentos de rudeza bondadosa el brío de las sinceridades admirables. Por lo visto, en la tierra que los revolucionarios portugueses execran con sus actos de barbarie hay autoridades que se afanan por pasarse oficiosamente de la raya.

En medio de la plaza de la villa, un hombre que confía su vida á nuestra hospitalidad rueda partido por los balazos de un vicecónsul carbonario, y esas autoridades que ahora se abrogan la exclusiva del cielo, callan.

Pero un día, en la hoja que el pueblo sostiene, la pluma de un sacerdote salta fértil para expresar los sentimientos que le dominan ante el espectáculo que contempla, y dice cosas que su candor generoso no quiere ocultar.

El buen ministro de Dios tiene del eufemismo y la anfibiaología un concepto deplorable, porque la verdad triunfa en sus labios y su pluma no acierta con la traición. Su retina, impresionada fuertemente por las escenas de que es testigo, traslada en apunte, trémulo, un rincón de la tragedia sombría, pero no lo hace con ceño, ni con asperezas punibles, ni con lenguaje grosero, porque es sacerdote del Dios de paz y sabe poner á sus reproches ternuras de amor. Fue lo mismo.

Aquella cárcel, cerrada al asesino, abrióse al instante para servir de morada al sacerdote. Y cosa rara, aquellas autoridades, que supieron poner paréntesis misteriosos cuando el carbonario portugués empujaba con su proceder á un acto de procesamiento, abren ahora folios y más folios para encantar al modesto sacerdote.

¡Y cosa más extraña todavía: más pastistas que el Papa, sorprenden con su determinación al mismo fiscal que les envía el trabajo por sí ven en el material penable!

Ya verá el Sr. Canalejas que ni fanza quieren admitirle, como si se tratase del criminal más empedernido.

Era menester que en Verín, donde se tiene del proceder de los revolucionarios portugueses la detestable idea que su vandalismo reclama, se diese rienda suelta á la energía tanto encerrada para perseguir á un sacerdote español, cuyo

único crimen consiste en imprimir á su voz los tonos de una sinceridad plausible. Sólo así se forjan los colmos.

Espanta el que mientras pasean tranquilamente sus cuerpos por aquí, por este Madrid donde vivimos, los que de distintas maneras y en todas formas atacan á las instituciones con una brutalidad nauseabunda y ponen en horribles caricaturas á gobernantes rectos, en la cárcel de Verín hay un inocente preso. Y eso es intolerable, y eso no puede ser.

Conste que si ese estado se prolonga, hará crisis la idea de orden.

El Sr. Canalejas debe saber que cuando no se da escape á los gases, lo menos que puede hacer la caldera es reventar.

¡Y peor para él si no teme á la explosión que se avecina!

Véase el telegrama que recibimos desde Verín acerca de este asunto:

Verín 19 (647 t).—El juez de instrucción dictó autos elevando á procesamiento definitivo la prisión preventiva que venía sufriendo el señor cura economo de Estevesiños, D. José Prieto, por el trabajo que con el título «Viva la libertad» publicó en el semanario de esta villa, Nuevo Tiempo.

El referido funcionario sugiere terminantemente á admitirle fianza pretextando que en el artículo de referencia había ataques á las instituciones e injurias al presidente del Consejo.

Las gentes que leyeron el inocente desahogo literario del benemérito sacerdote quedaron viendo viscerales ante lo terrible de las medidas empleadas.

Y aun cuando EL DEBATE, á creer al telegrama, adelantó dos de los párrafos que más exasperaron á estos celosos representantes del Poder judicial, no está por demás que hoy confíe al despacho una síntesis del discutido artículo.

Pertenece esa nota de ruda sinceridad que mereció los honores del lápiz rojo á la clase de trabajos sin empeño y sin énfasis donde los que no son profesionales de la pluma dejan correr sus ideas con simplísimo desahogo y desgare ameno. Ni es una escuela literaria ni una diatriba furibunda.

Aquí, en Madrid, seguramente entraría á formar parte de la categoría de los llamados artículos grises.

Calculen los lectores de EL DEBATE que comienza D. José Prieto lamentándose de que los democristianos españoles tiendan tanta mano á los revolucionarios portugueses y en cambio miren con tan marcada antipatia á los ciudadanos que por tierras de Galicia se sienten generosos y hospitalarios con los monárquicos lusitanos. Hace después una pintura sentida del lamentable estado en que éstos arriban á la frontera gallega y que éstos amargados de que aquí encuentren una orden de expulsión, cuando debían tenderles los brazos.

En esta villa—añora—hemos visto caer herido á balazos á un significativo monárquico, y cuando creíamos que el asesino, vicecónsul de Portugal, entraría en la cárcel, eso de un delito común, lo vemos, mientras el lesionado es conducido á su país. Ese párrafo con ribetes de apóstrofe, y que además es una verdad como un tem-

ple, es lo más fuerte del trabajo aludido, que termina haciendo un paralelo entre el destronado Monarca portugués y los de otras naciones que, como aquí, se dejan guiar por gobernantes que sientan pocos fervores por la causa de la Monarquía. No dice más.

El economo continúa siendo muy visitado. Á la cárcel acuden las más significativas personas del pueblo y el Clero todo del Arciprestazgo. Se telegrafió al celoso diputado por el distrito, D. Luis Espada, á La Región, á El Minio, de Orense, y á la Prensa de Madrid.

En Verín produjo estupor la contestación de Canalejas al director de EL DEBATE, Ba-

silio Alvarez, y no menos sorpresa las manifestaciones hechas al mismo periodista por el fiscal del Supremo y que el telegrama nos comunicó esta mañana. Ahora comenzamos á ver que por la banda de acá se padece un indiscerpo exceso de celo.

De todos modos urge que la excarcelación se verifique en seguida. El retraso podría dar motivo á una alteración de orden público.

Los que en este teatro de las fechorías carbonarias estamos siendo testigos de horrores sin cuento, empezamos á perder la paciencia.

Que nos oiga quien deba oírnos.—El corresponsal.

DEL DIA EL LIBRO

El conflicto Boisset.

Fa atención pública estuvo pendiente durante el día de ayer del incidente Boisset.

La solución fue en extremo satisfactoria. Nuestras relaciones diplomáticas con Francia seguirán, como hasta ahora, siendo cordiales. En San Sebastián y París los diplomáticos de ambos países han acordado un cese á la amistad. Canalejas sortó el escollo que hizo latir más á pulso el pulso de España, sin vacilaciones, con la íntima convicción del triunfo.

Pero allende al Pirineo, la Prensa, que dió proposiciones absurdas al suceso desarrollado ante una gran orquesta de nuestra parte, acocha. Allí, en aquella Prensa, vendida al oro de un partido electoral inasible, un día y otro se lanzan insidias contra España, se tojan monstruosidades, se fragman verdaderas canchales, y el tiempo que un Gobierno que pondra nuestros derechos habla sinceramente, en su amigable Prensa cobardiza crea su estado de opinión contrario á nuestros intereses.

Ayer, el conflicto Boisset, por gravedad, por su sola estructura, ha sido solucionado. Mañana, pasado, dentro de un mes, surgirán de la nada otros incidentes, que serán tan imaginarios como el primero, pero que se juzgarán bajo una presión cada vez más aplastante, que serán tratados por un Gobierno francés cada vez más distanciado de la opinión de su país.

Cuando esto ocurra, podrá ser que la diplomacia francesa, haciendo eco del sentir de su nación, emplee en las conversaciones diplomáticas frases cada vez más secas, tomas cada vez menos amistosas, y Canalejas, al tiempo de conseguir salidas satisfactorias, que tomará por triunfos, se verá inundado de positismo.

Creo que el Gobierno francés, al hablabarnos en amigo, lo hace lleno de simonidia; pero cuando la opinión amenaza con arrollarlo, cuando toda Francia palpita en ese odio que un día y otro aquella Prensa fomenta, por instinto de conservación se pondrá á su lado, abandonando los compromisos que ayer propiciaron gran riesgo al presidente del Consejo.

La solución del incidente Boisset puede considerarse la primera escaramuza de una formidable guerra diplomática.

Gabriel Maura, historiador.

D. Gabriel Maura y Gamazo, padecemos bajo el onomástico poder de sus tremendos apellidos.

Con su talento, con su virtud, con su energía, con su cultura, con su honorabilidad, con su noble afección al trabajo, Pérez sería ya ministro.

D. Gabriel Maura y Gamazo no ha sido todavía ni siquiera director general.

Esto hace el elogio de su personalidad austera, y la consagración de su infortunio.

Mientras en este país de asilados, en cuando un mequetrefe ensueñase se halla ligado por el menor vínculo de parentesco con algún balletero parlamentario, gana con rapidez arbitraria los entorpecidos del escalafón político y administrativo, D. Gabriel Maura, hijo de D. Antonio, principal heredero de la política española, se suma en la nobleza de la política á su hermano y hermano.

Claro que D. Gabriel Maura se comporta de tal guisa porque teniendo luz propia, siente astro, no quiere, no puede blandir el apellido como arma, aun siendo glorioso, para blandir sus propias obras, sus propios libros, su real, intrínseca, rotunda, aislada y fuerte personalidad.

D. Gabriel Maura y Gamazo es todo un seductor. Tiene una mirada penetrante y resplandeciente; una voz limpia; una desenvoltura persuasiva; una elocuencia fermísima; un ademán acojedor, y una intensa, vivaz simpatía de juventud consciente y virtuosa, casta y varonil. Ha hecho en el bufete, con la pluma, en el oratorio, tanta labor como el más descaído de los primates. Ha tenido éxito en los fueros. Goza de una respetabilidad máxima, dignamente adquirida.

D. Gabriel Maura no ha sido siquiera director general.

Esto, repito, hace su elogio.

Ahora tengo en mis manos un libro suyo, que me ha llegado como joyante ofrenda del editor, puesto que D. Gabriel Maura, enemigo de la ostentación, no tiene el costumbre de servirse sus producciones á los periodistas.

Es el tomo primero de una serie que resultará hermosa y fecunda, de una obra titulada Carlos II y su Corte.

Viene la obra al son de una marcha triunfal. Rica, sentiosa, de apariencia, impresa en un papel limado, exornada con bollos grabados de antiguo porte, no parece obra de hoy, en que se hacen los libros de un modo barataillo, sino que parecen uno de aquellos voluminosos serenos de otra edad, compuestos con esmerada complacencia por algún hombre culto y estudioso de aquellos días en que no se lanzaban los libros al escaparate, sino á la inmortalidad.

No se puede hacer un juicio acabado de la obra. Tiene demasiada exuberancia, demasiada fertilidad en ideas, demasiada substrata para ser reducida á los breves límites de un artículo periodístico. Además, éste de que nos ocupamos es el primer tomo, y la obra contendrá otros muchos.

Pero sí puede afirmarse que se trata de un libro único, dentro del movimiento intelectual español. Benavente, que ha leído la obra, dijo:—Gabriel Maura es uno de nuestros primeros escritores.

¡Lástima que casi toda la Prensa lo haga el silencio!

Y esto que dice Benavente es una gran verdad.

Como escritor, D. Gabriel Maura tiene un estilo conciso, austero, antiguo, estilo de clasismo horror de falsedad posturera. Fluyen sus ideas con elegancia sencilla, sin ringorringos, como la técnica de un griego. Tiene un léxico robusto y fértil. Y, sobre todo, tiene consciencia, perspicacia, orientación y salubridad.

El prólogo al libro debería ser aprendido de memoria. En cada línea hay una gran realidad mental; la explicación del por qué hace la obra marca un rumbo nuevo en la ideología española. Después, al través de los liengos cientos de páginas que informan el volumen, pasa, desfilando buena parte de aquel período nefasto, decadente y artístico en que se desenvuelve la vida lánguida y melancólica del Rey hechizado.

Ya basta aquí, movido por el estímulo de sinceridad noble que inspiran todas mis confesiones periodísticas, quiero rendirle á D. Gabriel Maura y Gamazo pleitesa de lector que ha estudiado en su libro, de compañero que ha vibrado al influjo de su arte.

¡Ah!, y bien haya la fortuna que le hizo á don Gabriel apellidarse Maura. Quiéramos que Pérez sería á estas horas, como don Manuel, ministro de Ultramar, y no resaltaría el gusto de sus compañeros con libros tan ricos, tan fragantes, tan enjundiosos y tan fuertes como aquesta bella historia de Carlos II y de su Corte.

LUIS ANTON DEL OLMEY.

El conflicto Boisset.

Fa atención pública estuvo pendiente durante el día de ayer del incidente Boisset.

La solución fue en extremo satisfactoria. Nuestras relaciones diplomáticas con Francia seguirán, como hasta ahora, siendo cordiales. En San Sebastián y París los diplomáticos de ambos países han acordado un cese á la amistad. Canalejas sortó el escollo que hizo latir más á pulso el pulso de España, sin vacilaciones, con la íntima convicción del triunfo.

Pero allende al Pirineo, la Prensa, que dió proposiciones absurdas al suceso desarrollado ante una gran orquesta de nuestra parte, acocha. Allí, en aquella Prensa, vendida al oro de un partido electoral inasible, un día y otro se lanzan insidias contra España, se tojan monstruosidades, se fragman verdaderas canchales, y el tiempo que un Gobierno que pondra nuestros derechos habla sinceramente, en su amigable Prensa cobardiza crea su estado de opinión contrario á nuestros intereses.

Ayer, el conflicto Boisset, por gravedad, por su sola estructura, ha sido solucionado. Mañana, pasado, dentro de un mes, surgirán de la nada otros incidentes, que serán tan imaginarios como el primero, pero que se juzgarán bajo una presión cada vez más aplastante, que serán tratados por un Gobierno francés cada vez más distanciado de la opinión de su país.

Cuando esto ocurra, podrá ser que la diplomacia francesa, haciendo eco del sentir de su nación, emplee en las conversaciones diplomáticas frases cada vez más secas, tomas cada vez menos amistosas, y Canalejas, al tiempo de conseguir salidas satisfactorias, que tomará por triunfos, se verá inundado de positismo.

Creo que el Gobierno francés, al hablabarnos en amigo, lo hace lleno de simonidia; pero cuando la opinión amenaza con arrollarlo, cuando toda Francia palpita en ese odio que un día y otro aquella Prensa fomenta, por instinto de conservación se pondrá á su lado, abandonando los compromisos que ayer propiciaron gran riesgo al presidente del Consejo.

La solución del incidente Boisset puede considerarse la primera escaramuza de una formidable guerra diplomática.

Gabriel Maura, historiador.

D. Gabriel Maura y Gamazo, padecemos bajo el onomástico poder de sus tremendos apellidos.

Con su talento, con su virtud, con su energía, con su cultura, con su honorabilidad, con su noble afección al trabajo, Pérez sería ya ministro.

D. Gabriel Maura y Gamazo no ha sido todavía ni siquiera director general.

Esto hace el elogio de su personalidad austera, y la consagración de su infortunio.

Mientras en este país de asilados, en cuando un mequetrefe ensueñase se halla ligado por el menor vínculo de parentesco con algún balletero parlamentario, gana con rapidez arbitraria los entorpecidos del escalafón político y administrativo, D. Gabriel Maura, hijo de D. Antonio, principal heredero de la política española, se suma en la nobleza de la política á su hermano y hermano.

Claro que D. Gabriel Maura se comporta de tal guisa porque teniendo luz propia, siente astro, no quiere, no puede blandir el apellido como arma, aun siendo glorioso, para blandir sus propias obras, sus propios libros, su real, intrínseca, rotunda, aislada y fuerte personalidad.

D. Gabriel Maura y Gamazo es todo un seductor. Tiene una mirada penetrante y resplandeciente; una voz limpia; una desenvoltura persuasiva; una elocuencia fermísima; un ademán acojedor, y una intensa, vivaz simpatía de juventud consciente y virtuosa, casta y varonil. Ha hecho en el bufete, con la pluma, en el oratorio, tanta labor como el más descaído de los primates. Ha tenido éxito en los fueros. Goza de una respetabilidad máxima, dignamente adquirida.

D. Gabriel Maura no ha sido siquiera director general.

Esto, repito, hace su elogio.

Ahora tengo en mis manos un libro suyo, que me ha llegado como joyante ofrenda del editor, puesto que D. Gabriel Maura, enemigo de la ostentación, no tiene el costumbre de servirse sus producciones á los periodistas.

Es el tomo primero de una serie que resultará hermosa y fecunda, de una obra titulada Carlos II y su Corte.

Viene la obra al son de una marcha triunfal. Rica, sentiosa, de apariencia, impresa en un papel limado, exornada con bollos grabados de antiguo porte, no parece obra de hoy, en que se hacen los libros de un modo barataillo, sino que parecen uno de aquellos voluminosos serenos de otra edad, compuestos con esmerada complacencia por algún hombre culto y estudioso de aquellos días en que no se lanzaban los libros al escaparate, sino á la inmortalidad.

No se puede hacer un juicio acabado de la obra. Tiene demasiada exuberancia, demasiada fertilidad en ideas, demasiada substrata para ser reducida á los breves límites de un artículo periodístico. Además, éste de que nos ocupamos es el primer tomo, y la obra contendrá otros muchos.

Pero sí puede afirmarse que se trata de un libro único, dentro del movimiento intelectual español. Benavente, que ha leído la obra, dijo:—Gabriel Maura es uno de nuestros primeros escritores.

¡Lástima que casi toda la Prensa lo haga el silencio!

Y esto que dice Benavente es una gran verdad.

Como escritor, D. Gabriel Maura tiene un estilo conciso, austero, antiguo, estilo de clasismo horror de falsedad posturera. Fluyen sus ideas con elegancia sencilla, sin ringorringos, como la técnica de un griego. Tiene un léxico robusto y fértil. Y, sobre todo, tiene consciencia, perspicacia, orientación y salubridad.

El prólogo al libro debería ser aprendido de memoria. En cada línea hay una gran realidad mental; la explicación del por qué hace la obra marca un rumbo nuevo en la ideología española. Después, al través de los liengos cientos de páginas que informan el volumen, pasa, desfilando buena parte de aquel período nefasto, decadente y artístico en que se desenvuelve la vida lánguida y melancólica del Rey hechizado.

Ya basta aquí, movido por el estímulo de sinceridad noble que inspiran todas mis confesiones periodísticas, quiero rendirle á D. Gabriel Maura y Gamazo pleitesa de lector que ha estudiado en su libro, de compañero que ha vibrado al influjo de su arte.

¡Ah!, y bien haya la fortuna que le hizo á don Gabriel apellidarse Maura. Quiéramos que Pérez sería á estas horas, como don Manuel, ministro de Ultramar, y no resaltaría el gusto de sus compañeros con libros tan ricos, tan fragantes, tan enjundiosos y tan fuertes como aquesta bella historia de Carlos II y de su Corte.

LUIS ANTON DEL OLMEY.

El conflicto Boisset.

Fa atención pública estuvo pendiente durante el día de ayer del incidente Boisset.

La solución fue en extremo satisfactoria. Nuestras relaciones diplomáticas con Francia seguirán, como hasta ahora, siendo cordiales. En San Sebastián y París los diplomáticos de ambos países han acordado un cese á la amistad. Canalejas sortó el escollo que hizo latir más á pulso el pulso de España, sin vacilaciones, con la íntima convicción del triunfo.

Pero allende al Pirineo, la Prensa, que dió proposiciones absurdas al suceso desarrollado ante una gran orquesta de nuestra parte, acocha. Allí, en aquella Prensa, vendida al oro de un partido electoral inasible, un día y otro se lanzan insidias contra España, se tojan monstruosidades, se fragman verdaderas canchales, y el tiempo que un Gobierno que pondra nuestros derechos habla sinceramente, en su amigable Prensa cobardiza crea su estado de opinión contrario á nuestros intereses.

Ayer, el conflicto Boisset, por gravedad, por su sola estructura, ha sido solucionado. Mañana, pasado, dentro de un mes, surgirán de la nada otros incidentes, que serán tan imaginarios como el primero, pero que se juzgarán bajo una presión cada vez más aplastante, que serán tratados por un Gobierno francés cada vez más distanciado de la opinión de su país.

Cuando esto ocurra, podrá ser que la diplomacia francesa, haciendo eco del sentir de su nación, emplee en las conversaciones diplomáticas frases cada vez más secas, tomas cada vez menos amistosas, y Canalejas, al tiempo de conseguir salidas satisfactorias, que tomará por triunfos, se verá inundado de positismo.

Creo que el Gobierno francés, al hablabarnos en amigo, lo hace lleno de simonidia; pero cuando la opinión amenaza con arrollarlo, cuando toda Francia palpita en ese odio que un día y otro aquella Prensa fomenta, por instinto de conservación se pondrá á su lado, abandonando los compromisos que ayer propiciaron gran riesgo al presidente del Consejo.

La solución del incidente Boisset puede considerarse la primera escaramuza de una formidable guerra diplomática.

Gabriel Maura, historiador.

D. Gabriel Maura y Gamazo, padecemos bajo el onomástico poder de sus tremendos apellidos.

Con su talento, con su virtud, con su energía, con su cultura, con su honorabilidad, con su noble afección al trabajo, Pérez sería ya ministro.

D. Gabriel Maura y Gamazo no ha sido todavía ni siquiera director general.

Esto hace el elogio de su personalidad austera, y la consagración de su infortunio.

Mientras en este país de asilados, en cuando un mequetrefe ensueñase se halla ligado por el menor vínculo de parentesco con algún balletero parlamentario, gana con rapidez arbitraria los entorpecidos del escalafón político y administrativo, D. Gabriel Maura, hijo de D. Antonio, principal heredero de la política española, se suma en la nobleza de la política á su hermano y hermano.

Claro que D. Gabriel Maura se comporta de tal guisa porque teniendo luz propia, siente astro, no quiere, no puede blandir el apellido como arma, aun siendo glorioso, para blandir sus propias obras, sus propios libros, su real, intrínseca, rotunda, aislada y fuerte personalidad.

D. Gabriel Maura y Gamazo es todo un seductor. Tiene una mirada penetrante y resplandeciente; una voz limpia; una desenvoltura persuasiva; una elocuencia fermísima; un ademán acojedor, y una intensa, vivaz simpatía de juventud consciente y virtuosa, casta y varonil. Ha hecho en el bufete, con la pluma, en el oratorio, tanta labor como el más descaído de los primates. Ha tenido éxito en los fueros. Goza de una respetabilidad máxima, dignamente adquirida.

D. Gabriel Maura no ha sido siquiera director general.

Esto, repito, hace su elogio.

Ahora tengo en mis manos un libro suyo, que me ha llegado como joyante ofrenda del editor, puesto que D. Gabriel Maura, enemigo de la ostentación, no tiene el costumbre de servirse sus producciones á los periodistas.

Es el tomo primero de una serie que resultará hermosa y fecunda, de una obra titulada Carlos II y su Corte.

Viene la obra al son de una marcha triunfal. Rica, sentiosa, de apariencia, impresa en un papel limado, exornada con bollos grabados de antiguo porte, no parece obra de hoy, en que se hacen los libros de un modo barataillo, sino que parecen uno de aquellos voluminosos serenos de otra edad, compuestos con esmerada complacencia por algún hombre culto y estudioso de aquellos días en que no se lanzaban los libros al escaparate, sino á la inmortalidad.

No se puede hacer un juicio acabado de la obra. Tiene demasiada exuberancia, demasiada fertilidad en ideas, demasiada substrata para ser reducida á los breves límites de un artículo periodístico. Además, éste de que nos ocupamos es el primer tomo, y la obra contendrá otros muchos.

Pero sí puede afirmarse que se trata de un libro único, dentro del movimiento intelectual español. Benavente, que ha leído la obra, dijo:—Gabriel Maura es uno de nuestros primeros escritores.

¡Lástima que casi toda la Prensa lo haga el silencio!

Y esto que dice Benavente es una gran verdad.

Como escritor, D. Gabriel Maura tiene un estilo conciso, austero, antiguo, estilo de clasismo horror de falsedad posturera. Fluyen sus ideas con elegancia sencilla, sin ringorringos, como la técnica de un griego. Tiene un léxico robusto y fértil. Y, sobre todo, tiene consciencia, perspicacia, orientación y salubridad.

El prólogo al libro debería ser aprendido de memoria. En cada línea hay una gran realidad mental; la explicación del por qué hace la obra marca un rumbo nuevo en la ideología española. Después, al través de los liengos cientos de páginas que informan el volumen, pasa, desfilando buena parte de aquel período nefasto, decadente y artístico en que se desenvuelve la vida lánguida y melancólica del Rey hechizado.

Ya basta aquí, movido por el estímulo de sinceridad noble que inspiran todas mis confesiones periodísticas, quiero rendirle á D. Gabriel Maura y Gamazo pleitesa de lector que ha estudiado en su libro, de compañero que ha vibrado al influjo de su arte.

¡Ah!, y bien haya la fortuna que le hizo á don Gabriel apellidarse Maura. Quiéramos que Pérez sería á estas horas, como don Manuel, ministro de Ultramar, y no resaltaría el gusto de sus compañeros con libros tan ricos, tan fragantes, tan enjundiosos y tan fuertes como aquesta bella historia de Carlos II y de su Corte.

LUIS ANTON DEL OLMEY.

El conflicto Boisset.

Fa atención pública estuvo pendiente durante el día de ayer del incidente Boisset.

La solución fue en extremo satisfactoria. Nuestras relaciones diplomáticas con Francia seguirán, como hasta ahora, siendo cordiales. En San Sebastián y París los diplomáticos de ambos países han acordado un cese á la amistad. Canalejas sortó el escollo que hizo latir más á pulso el pulso de España, sin vacilaciones, con la íntima convicción del triunfo.

Pero allende al Pirineo, la Prensa, que dió proposiciones absurdas al suceso desarrollado ante una gran orquesta de nuestra parte, acocha. Allí, en aquella Prensa, vendida al oro de un partido electoral inasible, un día y otro se lanzan insidias contra España, se tojan monstruosidades, se fragman verdaderas canchales, y el tiempo que un Gobierno que pondra nuestros derechos habla sinceramente, en su amigable Prensa cobardiza crea su estado de opinión contrario á nuestros intereses.

Ayer, el conflicto Boisset, por gravedad, por su sola estructura, ha sido solucionado. Mañana, pasado, dentro de un mes, surgirán de la nada otros incidentes, que serán tan imaginarios como el primero, pero que se juzgarán bajo una presión cada vez más aplastante, que serán tratados por un Gobierno francés cada vez más distanciado de la opinión de su país.

Cuando esto ocurra, podrá ser que la diplomacia francesa, haciendo eco del sentir de su nación, emplee en las conversaciones diplomáticas frases cada vez más secas, tomas cada vez menos amistosas, y Canalejas, al tiempo de conseguir salidas satisfactorias, que tomará por triunfos, se verá inundado de positismo.

Creo que el Gobierno francés, al hablabarnos en amigo, lo hace lleno de simonidia; pero cuando la opinión amenaza con arrollarlo, cuando toda Francia palpita en ese odio que un día y otro aquella Prensa fomenta, por instinto de conservación se pondrá á su lado, abandonando los compromisos que ayer propiciaron gran riesgo al presidente del Consejo.

La solución del incidente Boisset puede considerarse la primera escaramuza de una formidable guerra diplomática.

Gabriel Maura, historiador.

D. Gabriel Maura y Gamazo, padecemos bajo el onomástico poder de sus tremendos apellidos.

Con su talento, con su virtud, con su energía, con su cultura, con su honorabilidad, con su noble afección al trabajo, Pérez sería ya ministro.

D. Gabriel Maura y Gamazo no ha sido todavía ni siquiera director general.

Esto hace el elogio de su personalidad austera, y la consagración de su infortunio.

Mientras en este país de asilados, en cuando un mequetrefe ensueñase se halla ligado por el menor vínculo de parentesco con algún balletero parlamentario, gana con rapidez arbitraria los entorpecidos del escalafón político y administrativo, D. Gabriel Maura, hijo de D. Antonio, principal heredero de la política española, se suma en la nobleza de la política á su hermano y hermano.

Claro que D. Gabriel Maura se comporta de tal guisa porque teniendo luz propia, siente astro, no quiere, no puede blandir el apellido como arma, aun siendo glorioso, para blandir sus propias obras, sus propios libros, su real, intrínseca, rotunda, aislada y fuerte personalidad.

D. Gabriel Maura y Gamazo es todo un seductor. Tiene una mirada penetrante

AGUA DE LA BELLEZA

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

Esta maravillosa agua carece de toda clase de grasas, lo que no sucede con ningún otro específico de tocador; reúne la condición de hermosear el rostro, suaviza el cutis, quita las arrugas, evita el crecimiento de la pelusilla de la piel, dejándola con los matices de la juventud. Tiene la ventaja de que nadie puede advertir su uso. Mucho más podríamos decir de las excelentes cualidades que posee el AGUA DE LA BELLEZA, pero su mayor garantía es la importancia que ha adquirido en los pocos días que hace se dió á conocer al público. Se vende en las perfumerías de lujo. Precio del frasco, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias. Depósito: **Jacometrezo, 40 y 42.—José Andreu,**

Discos de CANTO GREGORIANO
maravillosamente impresionados por los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos, de Burgos; alocución final congratulatoria del Emmo. Sr. Cardena-Aguirre, Primado de España.
La colección consta de 16 cantos y se vende en esta casa, única autorizada para la venta, á 88 ptas.
Aparatos ingleses marca SINFONIA, de funcionamiento inmejorable y gran sonoridad, desde 75 ptas.
Enorme repertorio en discos de todas clases
Diríjanse los pedidos á
LA MAQUINA PARLANTE
Desengaño, 6.—Teléfono 1.462

CHOCOLATE DE LA TRAPA
FABRICADO POR Los Religiosos Cistercienses VULGO TRAPENSES
DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

	Paquetes.	Pastillas.	Pesetas.
1.ª marca: Chocolate de la Trapa.....	400 gramos.	14 16 y 24	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2.ª m. rca: Chocolate de familia.....	488	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3.ª m. rca: Chocolate económico.....	350	16	1 y 1,25

Cajitas de merienda, 3 pastillas con 64 raciones. Descuento desde 50 paquetes. Paquetes abomados desde 100 paquetes hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tarros de encargo desde 50 paquetes. Al detal: Principales ultramarinos.

BODEGAS GALLEGAS

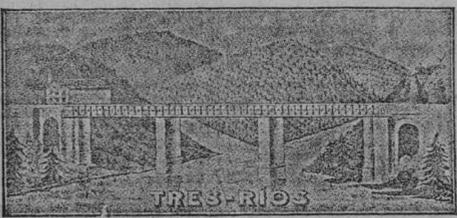
VINOS FINOS DE MESA

Pedro Romero y Hermanos

PEARES, Orense

Marca registrada "Tres Ríos"

Premiados con Medallas de Oro en las Exposiciones de Santiago, 1909; Valencia, 1910 y Buenos Aires, 1911.



De Venta en Madrid: La Negrita, Alcalá, 33 y 35.—Tiendas de Colonias de Adria no Alvarez, Barquillo, 3.—Cerro Hermanos, Infantas, 27.—Cooperativa de la Prensa, Libertad, 13.—Santiago Merino, Goya, 14.—Francisco Carrera, Serrano, 24.—Antonio Cejejo, Caballero de Gracia, 6.—Matias Sanz, Pez, 5.—Aquilino Hernandez, Luna, 2.—Deogracias Salas, San Bernardo, 66.—Antonio Ruiz, Preciados, 64.—Narciso Moreno, Valverde, 30 y 32 y principales Hoteles y Restaurantes.

Para pedidos en Madrid: Francisco Rodriguez, Barquillo, 23, 2.º

Agencia Universal de ANUNCIOS
para todos los periódicos de España, Europa y Américas
1.º de España — Fundada en 1872
ROLDÓS Y COMP.ª
BARCELONA
Publicidad de todas clases
Precios económicos

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

Redacción y Administración: Valverde, 2. Tef. 2.110. Apariado de Correos 466

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	AÑO	6 MESES	3 MESES	MES
Madrid. Ptas.	15	7,50	3,75	1,25
Provincias.	16	9	4,50	"
Portugal.	25	15	8	"

EXTRANJERO:
Unión postal. 40 30 10
No comprendidas . . . 60 20 15

TARIFA DE PUBLICIDAD

Artículos industriales: línea	5 pesetas.
Entrefilet: ídem	2,50 "
Noticias: ídem	2 "
Bibliografía: ídem	1,50 "
Rec'amos: ídem	1 "
En la cuarta plana: ídem	0,40 "
" " " plana entera	765 "
" " " media plana	400 "
" " " cuarto ídem	210 "
" " " octavo ídem	105 "

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.

PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, NOVENARIO Y ANIVERSARIO

Se admíten hasta las dos de la madrugada en la imprenta: PASAJE DE LA ALHAMBRA, NÚM. 2.

Agencia de publicidad COLOMINA

Sucesor de **STORR** — La más antigua de Madrid.
Precios sin competencia
para Anuncios, Reclamos, Noticias, Esquelas, y Aniversarios.
Oficinas: **DESEGAÑO, 9 al 13.**—Teléfono 805.
Pidanse presupuestos y tarifas con combinaciones económicas, que se envían gratis.

LOZA, CRISTAL Y PORCELANA
Estadio Sans (León, 3 y 5).
Juegos de lavabos completos, 7,50; cristalerías, 30; piezas, 4,75. Surtido especial para conventos, fondas y casas de viajeros y objetos para regalos. Todo á precios de fábrica.
León, 3 y 5. Visítad esta casa

ANTIGUA AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTES
Se encarga de la publicidad de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias, en condiciones económicas á favor de los anunciantes.
50, JACOMETREZO, 50

BOTELLAS

Thermos y Thermarin
Á 3 PTAS. 90 CTS. Perfeccionados. Conservan varios días las bebidas á la temperatura que se ponga. Nuevo precio, 8 pesetas 90 céntimos. Nadie comprará otros, conociendo los exclusivos de esta casa. **BOTELLAS** de recambio á 2,75. Para viaje: cubiertos, vasos, cestas, estuches, llaveros, intermitentes de tracción clase. Precios fijos baratos. Utensilios de cocina irrompibles. Baterías completas á 18 pesetas 400 aparatos telescópicos por cuenta de la fábrica, desde 45 pesetas. Sorbeteras americanas. Baños fueros y duchas. Filtros higiénicos para agua, 2 pesetas 90 céntimos.
Casa MARIN, 12, Plaza de Herrerías, 12 (p.º 1.º), esquina á San Felipe Neri.)

Para casas de campo

No hay luz que se asemeje en intensidad, blancura y limpieza, á la de incandescencia por gasolina, de la casa
LAORDEN Y C.ª—ATOCHA, 43.—MADRID
Es inexplosiva. No produce humo ni olor.

Se reciben esquelas de defunción y aniversario, en la imprenta de este diario, hasta las dos de la madrugada.

LA PRENSA
AGENCIA DE ANUNCIOS DE RAFAEL BARRIOS
Carmen, 18. Teléfono 123.
MADRID
Combinaciones económicas de varios períodos. Pidense tarifas y presupuestos de publicidad para Madrid y provincias. Grandes descuentos en esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Se admiten anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico.
¡Señoras Anunciantes!
PEDID TARIFAS GRATIS EN LA AGENCIA DE **JOSE DOMINGUEZ**
Plaza Malute, 3, 2.º deha.
MADRID
y encontraréis desueltos los desconocidos en artículos literarios, anuncios, esquelas de defunción, novenarios, aniversarios, vallas, tarjetas y en toda clase de publicidad. Agencia directa para los anuncios luminosos, transformadores, de la Puerta del Sol. Pedid tarifas á la casa más económica de Madrid.

PARA MOTORES DE GRAN VELOCIDAD
ACEITE JÚPITER
Inalterable á todas las temperaturas

ACREDITADOS TALLERES del escultor VICENTE TENA
Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debidos á numeroso é instruido personal.—No se construyen trabajos de 3.ª clase ni se admiten contratos á plazos.
Para la correspondencia: Vicente Tena, escultor, Valencia

EMPORIO DE VENTAS DE MUEBLES
ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID
Muchas son las circunstancias que se reúnen favorablemente para la gran venta de esta conocida y acreditada casa. El gran número de su clientela. Ahora, todas las preciosas de la Exposición presentan nuevos motivos para justificados alabanzas. PRECIO FIJO.
ALFONDRAS, TAPICES, ENTERAS Y CORTINAJES DE VERDADERA OCASIÓN
Único establecimiento de **EMMANUEL Y SANTIAGO Leganitos, 35.** Teléfono 1.942.

TELÉGRAFOS
Preparación completa para la anunciada convocatoria de Septiembre.
Academia especial para esta carrera, dirigida por el antiguo funcionario de la DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS
DON TOMAS S. PAOHECC
Admite alumnos internos y externos.
ARENAL, 24, PRINCIPAL Y SEGUNDO

Artículos de saneamiento, Aguas potables, Gas y Electricidad

Registros con cierre patentado Sistema BLANCO

Dirección en MADRID: C. Mataix Soler, San Marcos, 37. Dirección en VALENCIA: F. Laliga Martínez, Pascual y Genis, 22.
Se admíten anuncios y suscripciones en la Administración, Valverde, número 2.

Folleto de EL DEBATE (42)

Tigranate

RELATO HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APOSTATA

Por el P. J. J. Franco.

—¡Vaya un por qué! Porque estamos en tiempo de libertad.
—Eso no puede ser!
—Pues lee.
Juliano, Pío, Félix, Augusto, etc.
Todo aquel que tiene una opinión y enseña la contraria á sus discípulos, hace una cosa que desdice igualmente de la ciencia y de la honradez. Ahora bien; los que se dedican á cualquier ciencia, deben ser, ante todo, hombres honrados; ó, lo que es igual, no escondan en el ánimo, hipócritamente, sentimientos contrarios á los de la nación; y, especialmente aquellos que enseñan á los jóvenes y explican los autores antiguos, ya sea en funciones de rectores ó gramáticos, ó ya, en fin, como filósofos. Estos últimos quieren, no sólo ser maestros del bien decir, sino también de las costumbres, pretendiendo pertenecer á la filosofía política. Si tienen, ó no, razón en esto, no es ocasión de discutirlo; apláudo á cuantos miran á tan elevados fines, y más los ensalzaria si se contradijeran. ¡Acaso Homero y Hesíodo, Demócrito y Tucídides, Sócrates y Lisio no sacaron toda su inspiración de los dioses? ¿no se creían consagrados á Mercurio ó á las Musas? Existe, por lo

tanto, patente desorden en que quienes comentan sus obras denigren á los dioses que aquellos honraron. Pero todavía, no porque yo crea ser esto absurdo, habré de obligarlos para que muden de lenguaje con sus discípulos, no me limito á darles á escoger: ó entre que dejen de explicar los autores que ellos reputan malvados, ó, si quieren continuar teniendo cátedra, que comiencen por desdecir, persuadiendo á los discípulos de que ni Homero ni Hesíodo ni los demás fueron impíos é insensatos en religión; como antes afirmaban. De otro modo, si continúan lucrándose con la enseñanza de doctrinas que no creen en su corazón, demostrarán efectuarlo por sordidísima avaricia de unas pocas monedas.
Bajo pasados Gobiernos, muchos motivos y temores podían retraerlos de acudir á los templos y profesar abiertamente las verdaderas doctrinas referentes á los dioses; pero ahora que los dioses nos concedieron la libertad, no se comprende que exista el menor motivo para que nadie enseñe con palabras aquello que tiene interiormente por falso y mentiroso. En consecuencia, si creen que los autores que han de explicar son sabios, imitemos ante todo su piedad para con los dioses, y si, por el contrario, los juzgan estúpidos ó extraviados en la religión de los dioses santísimos, abandonen tales autores, váyanse á las iglesias y explíquen á Lucas y á Mateo, de los cuales aprenderán á huir de nuestros antros. En cuanto á mí, deseo que vuestros oídos y vuestras lenguas se rebauticen (como diríais vosotros) en el helenismo. Sea, pues, esta ley universal para preceptores y maestros.
Los escolares quedan en libertad de escoger los maestros que más les agraden, porque sería injusto que los jóvenes inexpertos fuesen arrojados de la

buena sociedad, y por la fuerza arrastrados á las doctrinas de sus padres. Hasta tendríamos derecho, respecto de éstos, para sanarlos á la fuerza, como se practica con los dementes; pero nos complace el dejar á cada cual desatinar á su gusto. A los ignorantes conviene enseñarlos, pero no castigarlos.
Eran de oír los comentarios de los lectores de este edicto.
—¡Oh, qué refinamiento de tiranía; envenerar los hijos contra la voluntad de sus padres!
—Lo más péfido es que se ejerce tan odioso despotismo en nombre de la libertad. ¡Los dioses nos dieron la libertad, y, por tanto, una mordaza para quienes no canten las alabanzas de los dioses!
—Y lo de pensar como la nación; ¡canción la nación no la formamos nosotros? Los cristianos somos ciento contra diez.
—¡Cuánta mentira!
—¡Qué hipocresía!
—¡Apóstata!
—¡Tirano!
Pero mayor aún fué la justísima indignación de los filósofos del cristianismo, por cuanto en su sabiduría miraron mejor la profundidad de la llaga.
—¡Con cuánto dolor de su corazón comentaron el edicto imperial los dos grandes amigos Basilio y Gregorio de Nazianzo cuando llegó á su conocimiento, allá en el retiro de su eremitorio!
—¡Qué osadía! ¡No conseguirá, no, que dejemos los cristianos de enseñar las ciencias griegas, el bello estilo, la palabra poderosa y la elocuencia fulgurante; son dadas de la Divinidad y no regalos del Emperador!
—¡Si hasta la luz de lo bello que hay entre los paganos nuestra es y no suya, como dicen todos los días! Nuestra es por ser de nuestro Dios!

¡Qué estupidez insigne la de confundir el estudio literario de los autores paganos con el estudio teológico del paganism! ¡Como si no pudiésemos deleitarnos con un hermoso verso de Homero sin ofrecer incienso á Júpiter!
—¡Demasiados títulos habías adquirido, ¡oh, apóstata, para el estudio de la Humanidad; pero con este último has colmado la medida! ¡Te aplastará la indignación de todos los que aman el esplendor de las sagradas letras!
Fué desconsolador escuchar á los rectores más famosos despedirse con lágrimas de la juventud, no menos afligida. Así descendió de su cátedra Apolinario de Laodicea; así también Procrasio en Atenas, que ya era saludado como rey de la elocuencia; así enmudeció en Roma la facultad venerada del famoso rector Vitorino; así tuvieron que callar otros cientos de voces de sabios profesores cristianos.
Tigranate presenció el duelo de los fieles en la escuela de Alejandría, entonces florecientísima. Allí le llegaron las noticias de Grecia y de Italia, llorando la desventura de Vitorino, compañero suyo de catecumenado en Roma, y allí supo con indignación la desgracia de Procrasio, que había sido profesor suyo en Atenas, así como de Juliano.
A su llegada á Antioquia encontró á toda la ciudad agitada por el tropel de las legiones y el estruendo de las armas.
Rebelle contra Dios, el Emperador no reconocía ya ni la justicia ni la gratitud, procurando únicamente el estrechar cada vez más las férreas mallas con que hacía cuanto podía para aprisionar á la Iglesia, hisonjeándose con la idea de dar á su satánica obra la última mano después de su victoria en Persia. Los mangoneadores de las sectas, vigilantes junto á él, no desaprovechaban coyuntura para estinguir

larlo á la empresa bélica, por los motivos que ya indicamos, reiterándole en nombre de los números la promesa de un éxito, no sólo feliz, sino felicísimo sobre toda ponderación, horgándose de antemano con maligno gozo de pensar en el día en que, tornando triunfante Augusto, arrojaría ya hasta la careta de la tolerancia, echando mano á la segur contra el cristianismo.
Al presentarse Tigranate delante de Juliano, de vuelta ya de Alejandría, tuvo que soportar un chaparrón de preguntas, ya acerca del progreso de la piedad alejandrina, ya respecto del Apis divino encontrado poco tiempo hacia, ó tocante al milímetro (1), que había ordenado se quitase de la basílica cristiana para ponerlo en el templo de Serápidas. Mientras así le abrumaba con sus interrogaciones, hasta el extremo de no dejarle casi respirar, rompió los sellos de los despachos de Ebedico que le había entregado, y al leer lo que decían de Atanasio se puso livido de cólera.
Y sin tratar de refrenar la furiosa agitación de que fué acometido, —¡Por el sol! — exclamó, —no quiero que me llamen Juliano si no extermino del mundo esta raza de sediciosos. Te juro que sabré hacerme respetar. ¿Debia yo esperar tal negra ingratitude de los alejandrinos? ¡Ah! Es que dondiequiera alienta un sacerdote galileo hay un enemigo de Juliano. ¡Les lleño de beneficios y me muerden la mano! ¿Conoces á Basilio, el que fué nuestro conscripto? Ya sabes que le invité á venir á la Corte, lo mismo que á Gregorio el de Nazianzo; pues mira ahora el fruto que recojo: en estos días ha sido destruido un templo de la

Fortuna en Cesárea, á su vista, donde la casa de los Basilio lo puede todo. En todas y cada una de las provincias los sacerdotes excitan el furor de la plebe contra el Gobierno. Dime, ¿no debo recordar que la espada de la justicia está en mi mano? Aquí, aquí mismo, en Antioquia, he recibido del pueblo ignorante injurias que hubieran indignado al propio Sócrates; la culpa la tiene mi tolerancia con los sacerdotes. Y todo esto es nada comparado con la última villanía de los alejandrinos. ¡Ah, pero á ese pío Atanasio ya sabré bajarlo del cielo si allí se ha subido, ó lo sacaré del infierno si allí se ha metido, y haré un escarmiento! ¡Por el sol! ¡Que no puedo tener paz ni lograr tranquilidad por causa de los galileos! A todo el mundo le llevado la paz completa y segura; el Imperio resplandece por su antigua religión, y todo sin que se turbe el orden, sin una ley penosa, sin un edicto severo, sino con clemencia y amor y perdón. ¡Ah, perdidísimos Atanasios, Basios, Gregorios y cuantos galileos existis! ¡Dejad que no tenga entre manos esta guerra y sabréis quién es Juliano!
Tigranate no pronunció ni una sílaba durante este desbordamiento de furor.
Y como permaneciese mudo y como aterrado, no obstante preguntarle: —Y tú, ¿qué piensas?—El apóstata continuó: —Me punzan, muy será el daño, y quiero desde luego darte alguna noticia de la tempestad que se condensa sobre sus cabezas.
—¿Cuál?
—Orisabo está disponiéndose una ley de reclutamiento general contra los galileos, que producirá dos efectos excelentes á la vez: uno, proveer á las necesidades de la guerra sin gravamen para los

(1) Columba graduada que servía para medir las periódicas crecidas é inundaciones del Nilo.
[Se continuará.]